

# **Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 12, Sistemática, Nacimiento virginal, Lucas 2, Mateo 1 y la Deidad de Cristo, Hebreos 1**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 12, Sistemática, Nacimiento virginal, Lucas 2, Mateo 1 y la Deidad de Cristo, Hebreos 1.

Continuamos con nuestras conferencias sobre Cristología, específicamente ahora Cristología bíblica, habiendo sentado las bases en algunas conferencias anteriores sobre Cristología patrística y moderna. Nuestro interés ahora es específicamente con la concepción virginal, que me entristece decir que siempre será llamada el nacimiento virginal, pase lo que pase.

Pero estamos considerando a María aquí en Lucas 1, y a lo largo de los años, he preguntado a las clases del seminario, especialmente a las mujeres en esas clases, ¿cuál sería su respuesta a este anuncio angelical de Gabriel de que usted iba a ser la madre del Mesías? Y fue muy divertido. Una vez fue realmente gracioso. Era una clase pequeña, tal vez una clase de maestría en lugar de una maestría en divinidad, y había pocas mujeres allí, pero una dulce señora, una dulce señora mayor, entró y se sentó.

Yo no creía que ella fuera parte de esa clase. Más tarde, ella dijo que no, pero el Señor quería que fuera, así que lo hizo. Fue muy gracioso.

Pero ella era madre y probablemente abuela en ese momento, y fue muy servicial. Dijo que yo, en primer lugar, estaría impactada por ese ángel, probablemente asustada por un gran guerrero angelical con apariencia masculina, y luego estaría muy confundida, y dijo que se me ocurriría que mis vecinos no creerían la historia de la concepción virginal. Ese parece ser el caso.

Los estudiosos del cuarto evangelio sugieren que en Juan 8, cuando Jesús se limita a despotricar contra los líderes judíos y los llama hijos del diablo en lugar de hijos de Dios, la respuesta de ellos, sabemos quién es nuestro padre, es una crítica no sólo a él sino indirectamente a su madre, María. Contrariamente a lo que Bultmann enseñaba, los personajes del primer siglo no creían que los nacimientos virginales fueran algo común y corriente y que las apariciones angelicales ocurrieran cada dos días y cosas así. No, este fue un acontecimiento único y sin duda María llevó un estigma por ello.

Su actitud es sencillamente encomiable. He aquí, Lucas 1:38, Yo soy sierva del Señor. Hágase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su lado.

No podía haberlo comprendido del todo. En algún momento tuvo que comprender la noción del estigma social que esto implicaría y, sin embargo, su actitud es de sumisión inmediata. En efecto, como dice la Escritura, ella llama a José y a María personas piadosas.

Es verdad, gente justa, lo cual significa piadosa o piadosa en el mejor sentido. Vamos al capítulo 1 de Mateo, y ahora lo hacemos desde el lado de José, y de manera similar a lo que dije acerca del pasaje de Lucas, les he preguntado a los hombres en la clase, ¿qué pensarían ustedes, de acuerdo? Una vez escuché un sermón de un ex pastor mío, y me mostró que yo había hecho una suposición porque él hizo la suposición opuesta. Supuse que María no le dijo nada a José acerca de esto.

Dijo que suponía que sí. Supuso que sí, y Joseph no se lo creyó. Yo supuse que no y que tal vez se le estaba empezando a notar, así que Joseph sabía que algo estaba pasando y que estaría preocupado, por decir lo menos.

les daré sus respuestas. Mateo 1, 18 al 21. Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo tuvo lugar de esta manera, escribe Mateo, cuando su madre, María, estaba desposada con José.

Una vez más, se trata de un asunto serio. Es la primera etapa de un matrimonio según la costumbre judía, que se rompe con el divorcio. Técnicamente no era un matrimonio real, que tenía que consumarse mediante la unión física.

Entonces, el compromiso, sin sexo, para romperlo, implicaría un divorcio. Antes de que se unieran en unión sexual, se encontró que ella estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Dos veces, Mateo dice que por obra del Espíritu Santo, sin dar la explicación más detallada que dio Lucas, pero seguramente implica verdades similares.

Su marido José, que era un hombre justo y no estaba dispuesto a avergonzarla, decidió divorciarse de ella en secreto. Cuando he preguntado a estudiantes varones cómo se sentirían si su José y su amante María, la mujer a la que aman y con la que quieren casarse, la mujer con la que se han comprometido y piensan que es recíproco, se encontraran embarazadas, dijeron que estarían enojados, molestos, muy decepcionados. La idea de que él podría haberla apedreado era técnicamente cierta según la ley, pero los estudiosos del evangelio dicen que esto casi nunca se invocaba en la práctica real en el primer siglo.

Así pues, las acciones de José fueron encomiables. También fueron piadosas. Sin duda, estaba destrozado.

¿Cómo pudo mi María hacernos esto? Pero él decidió divorciarse de ella en secreto. Una vez más, era necesario un divorcio, y él estaba destrozado y no podía entender. Pero mientras pensaba en estas cosas, tuvo un gran sueño.

He aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: Así, tanto en Lucas 1 como en Mateo 1, los ángeles son mensajeros de Dios que intervienen en el anuncio de la concepción virginal. José, hijo de David, vuelve a ser destacado en ese aspecto. Jesús, siendo hijo de Dios, es, ante todo, un título real en el desarrollo del relato bíblico.

Segundo Samuel 7, Dios le dice a David, a su hijo Salomón y a los futuros descendientes de David que Dios será su padre y estos hombres serán sus hijos de una manera especial. José, hijo de David, no temas recibir a María como tu esposa, porque lo que en ella es engendrado, la misma expresión nuevamente, es del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

Es lo mismo que en Lucas 1, donde a María se le dijo que lo llamara Jesús, por lo que José es el nombre oficial. Oficialmente, sería el papel del padre, pero ahora Dios da más explicaciones a través de su mensajero angelical. Llámalo Jesús, que significa el Señor salva, o salvador, porque salvará a su pueblo de sus pecados.

Aquí hay una conexión bíblica directa con la persona y la obra de Cristo. Dijimos que una de las fortalezas de la teología sistemática es que separa las cosas para que podamos entenderlas, y una de las debilidades al mismo tiempo es que separa las cosas para que podamos entenderlas. Es decir, divide lo que Dios ha reunido, por lo que debemos ser cuidadosos y volver a unir las cosas.

Si prestamos atención a los pasajes mismos, haremos precisamente eso. Porque estos cuatro grandes pasajes cristológicos también son pasajes de expiación, con la posible excepción de Filipenses 2, que no es tan fuerte en ese sentido. Continúa diciendo cómo esto cumple Isaías 7:14 y 24, cuando José, sin duda un hombre feliz, despertó de su sueño.

Él hizo como el ángel del Señor le había ordenado. Tomó a su esposa, pero no la conoció. No sé por qué la NVI no usa ese lenguaje en Lucas 1, donde dice: ¿Cómo puede ser esto, siendo virgen? Literalmente, dice.

¿Cómo puede ser esto, si no he conocido varón? Aquí, lo hacen literalmente. No la conocí hasta que ella dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Jesús. Este lenguaje no insiste en que tuvieron relaciones sexuales más tarde, pero sin duda implica que en el estado normal de las cosas.

Y contrariamente a la afirmación de Roma de que los hermanos y hermanas de Jesús mencionados en los Evangelios sinópticos son simplemente primos y no sus hijos, es

poco probable. Y una vez más, Roma ha puesto la naturaleza en contra de la gracia. Dios obra a través de esta humilde sierva del Señor, sierva del Señor, para traer a su hijo al mundo.

Y José y María se casaron y sin duda disfrutaron de lo que un pastor amigo mío, piadoso, llamó comunión marital en el amor y la vida sexual después del nacimiento de Jesús. Y obedientemente lo llamó Jesús. Aquí tenemos el lado masculino, por así decirlo, de la concepción virginal de nuestro Señor.

Dios pensó que esto era tan importante que hizo que el ángel Gabriel le revelara a María que ella sería la madre del Mesías. Un ángel no es nombrado en un sueño y le explica a José que su prometida era una buena candidata para el matrimonio debido a este milagro. Sin duda José estaría muy feliz y aliviado y pensaría cosas como: sabía que podía confiar en mi María.

Pero una vez más, contrariamente a la idea de Bultman de que se trataba de un grupo de ingenuos campesinos y gente estúpida, francamente, que no entendía el mundo moderno, ellos sabían de dónde venían los bebés. Y José sabía que ella y María, él y María no habían entrado en relaciones, y se sintió muy aliviado por este milagro de Dios. Tal vez eso le hizo pensar en cosas como: ¿realmente voy a ser el padre de este niño? La tradición de la Iglesia nos dice que actuó como padre en términos de si Jesús fuera un niño adoptado, tratándolo verdaderamente como su propio hijo.

Una pregunta importante a la que he encontrado respuestas falsas a lo largo de los años es esta: ¿por qué Jesús fue concebido libre del pecado original? Tengo dos respuestas negativas. Número uno, no porque el sexo sea inherentemente pecaminoso. No es inherentemente pecaminoso.

Leemos acerca de Adán y Eva antes de la caída. Adán conocía a Eva. Era parte del orden de la creación de Dios que los esposos y las esposas se amaran mutuamente en su relación total, incluido este aspecto de la relación, y que fueran fructíferos y se multiplicaran. Esa es la voluntad de Dios.

Contrariamente a las enseñanzas cristianas de los primeros tiempos y de la Edad Media, nociones como ésta, según las cuales cada vez que una pareja tenía relaciones sexuales, su vida se acortaba en un día, no tienen ni siquiera gracia. Jesús nació libre del pecado original, no porque el sexo sea pecado.

Francamente, he escuchado eso un poco, pero no mucho. La siguiente que he escuchado con frecuencia es: oh, Jesús se mantuvo libre del pecado original porque no estuvo involucrado ningún padre pecador, porque sabemos que el pecado original se transfiere a través del Padre y su pecaminosidad. Bueno, tengo que decirles, tiempo de espera.

Esa no es la razón por la que Jesús fue concebido libre del pecado original. Es cierto que José era un pecador, y también es cierto que no estuvo físicamente involucrado en la concepción de este niño. Pero, ¿adivinen qué? Contrariamente a la noción romana de la inmaculada concepción de María, ella también es pecadora.

Ambos son considerados personas piadosas, personas justas y así es. En el sentido de Pauline, serían personas justificadas que están siendo santificadas. Pero en cuanto a la pecaminosidad, ambos eran pecadores. Por lo tanto, el hecho de que José no estuviera involucrado no explica el hecho de que Jesús naciera libre del pecado original.

De hecho, el texto bíblico en sí es general en Mateo. Dos veces leemos que se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Eso es lo que describen las palabras de Mateo, pero el ángel le comunica a José las mismas palabras de Dios a través del ángel.

Las palabras de Mateo también son palabras de Dios, pero ahora Dios se dirige a él: no temas recibir a María, tu esposa, José, porque lo que en ella es engendrado proviene del Espíritu Santo. Lucas es más específico. Lucas usa las palabras que conocemos cuando Dios desciende y actúa en el Israel del Antiguo Testamento con los israelitas y su pueblo.

¿Cómo será esto? Como no conozco varón, le dice a Gabriel, RVR1960, porque soy virgen. El ángel le respondió.

Así que, la verdadera respuesta a la pregunta de por qué Jesús nació libre del pecado original no es porque el sexo sea pecado. No lo es. No es porque el hombre pecador no estuviera involucrado, aunque no lo estaba. Una mujer pecadora estaba involucrada.

Fue por la obra del Espíritu Santo en el vientre de María. El Espíritu Santo vendrá sobre ti. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía sobre las personas para realizar ciertas acciones y funciones, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Es Dios quien habla por María. El Espíritu Santo va a hacer esto. Vas a concebir por el Espíritu Santo, el lenguaje de Mateo.

El Espíritu vendrá sobre ti. Debo añadir: ¿es una noción mormona que este lenguaje de venir sobre ti es un lenguaje de sexualidad? Eso es tan absurdo. Me enoja.

No, no lo es. El Espíritu Santo es, en primer lugar, un espíritu. ¡Dios mío!

No, no es el lenguaje del sexo. Pero el Espíritu vendrá sobre ella, y el poder de Dios en el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra, de modo que este niño, la concepción de este niño, será obra de Dios, el Espíritu Santo. Este es el resultado.

El niño que nacerá se llamará Santo, Hijo de Dios. Mateo y Lucas no nos dan una explicación biológica. Si la necesitamos, aquí la tenemos.

María era pecadora. María era verdaderamente la madre de nuestro Señor. Es un punto importante, como lo reconocen los credos y las confesiones de la Iglesia, porque Él era verdaderamente humano.

¿Sin padre? Sí, sin padre. Dios quiso mostrar que se trataba de una concepción especial, sobrenatural, y así intervino el Espíritu Santo. ¿Acaso María no contribuyó a que su bebé naciera? Sí, María contribuyó a que su bebé naciera, como toda madre contribuye a que su bebé nazca en la historia del mundo.

ADN y cromosomas. El ADN y los cromosomas de María estaban en el pequeño cuerpo embrionario de Jesús. ¿Cómo es eso? Pero espere un segundo.

Si el pecado se transmite por los padres o por medio de los padres, ¿no habría sido pecaminosa su contribución, contaminada por el pecado original? En realidad, es un punto de debate en teología sobre cómo se transmiten las almas, y me parece que no tenemos suficiente información para decir con certeza cómo funciona eso. Pero digamos que ese es el caso, que las cosas de María eran pecaminosas, y eso habría sido comunicado a Jesús, por lo que habría sido concebido pecaminosamente. Estoy hablando con reverencia aquí, tratando de resolver esto, y es algo especulativo, lo admito.

Esto es lo que yo entiendo: ella era verdaderamente su madre. Ella le dio su ADN y sus cromosomas, pero desde el mismo nanosegundo de su concepción, su contribución fue santificada.

Ahora bien, no estoy diciendo que Jesús fuera un pecador. María era una pecadora, y su contribución por sí sola habría sido transmitir el pecado original, pero no fue así, porque su contribución pecaminosa desde el mismo segundo, el mismo instante en que Dios implantó ese embrión en ella, ese óvulo en ella, la pared de su útero, fue sagrada. El embrión era sagrado.

Jesús nunca fue pecador y nosotros le atribuimos eso. La Escritura lo atribuye. Fue por el Espíritu Santo que descendió sobre ella y la cubrió con su sombra.

Esa es la razón por la que Jesús nació libre del pecado original; fue obra del Espíritu Santo. Ahora bien, de hecho, las Escrituras no nos dan una Biblia, una explicación biológica. Mi vocabulario acaba de mejorar.

El Espíritu santificó e implantó sobrenaturalmente el óvulo fecundado por el Espíritu en la pared uterina. Ése es el lenguaje correcto. ¿Fue así como sucedió? No lo sé, pero tal vez sí.

Independientemente de cómo sucedió, el Espíritu Santo intervino y María fue realmente la madre. Esos dos puntos son indiscutibles. A la Biblia no le interesa el cómo.

Encuentro aquí un paralelismo con la inspiración de las Sagradas Escrituras. Allí también la Biblia se ocupa del producto de la interacción entre lo divino y lo humano, que produce las mismas palabras de Dios. De manera similar, existe la interacción entre lo divino y lo humano.

Están el Espíritu Santo y María. La Biblia se preocupa por el resultado. Una doctrina ortodoxa de la inspiración de las Escrituras dice que fue una cuestión de concurso.

Aquí en San Luis, los ríos Misuri y Misisipi fluyen juntos en un concurso, ¿no es cierto? Se podría hablar de eso en términos de Dios obrando, obrando verdaderamente, dentro de escritores humanos reales con toda su falibilidad, correspondiente a la pecaminosidad de María, para producir su santa palabra. Su santa palabra está en palabras humanas, no habla Dios. Está en palabras humanas, pero las palabras humanas están dirigidas providencialmente, dirigidas por Dios, de modo que el resultado de su hablar son las mismas palabras de Dios en lenguaje humano.

Warfield tiene razón. Necesitamos ampliar nuestra noción de inspiración a algo más que el momento en que los escritores ponen la pluma sobre el papel, por así decirlo, o el papiro o lo que sea. Sí, papiro, supongo.

En cualquier caso, Dios dirigió providencialmente toda su vida e hizo que Pablo estudiara con Gamaliel y que Moisés fuera miembro de la corte del Faraón para equiparlos, y al líder en el peregrinaje por el desierto para escribir el libro de Números, para equiparlos de modo que la inspiración involucrara toda su vida, no solo el tiempo en que escribieron, sino especialmente el tiempo en que escribieron. Sabemos poco sobre la psicología o el funcionamiento exacto del espíritu en los escritores bíblicos. Lo que la Biblia enfatiza es que toda la Escritura es inspirada por Dios, o los hombres de la antigüedad escribieron con el resultado de que esta era la misma palabra de Dios.

Necesito 2 Pedro 1, y lo estoy estropeando. Nunca se produjo ninguna profecía; el contexto habla de la palabra profética de Dios, por voluntad humana, pero los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo. Es decir,

las Escrituras mencionan específicamente el aspecto profético de la palabra de Dios, que es el producto del Espíritu Santo que impulsa a los escritores humanos.

De manera similar, 2 Timoteo 3:16 dice que toda la Escritura es inspirada por Dios, es decir, hablada por Dios, con el resultado de que es su producto. La palabra escrita de Dios es la palabra de Dios en palabras humanas infalibles, que cumple infaliblemente los propósitos, todos los propósitos para los cuales Dios la dio. De manera similar, aunque no podemos explicar exactamente el mecanismo de cómo obró el Espíritu Santo, tal vez no podamos hacerlo en absoluto; al menos, no se enfatiza, no se enseña, y alguna teoría al respecto no debería convertirse en parte de la doctrina de la iglesia.

Acabo de dar una posibilidad. El resultado está claramente enseñado, de modo que el niño que va a nacer será llamado santo, hijo de Dios. La encarnación es un gran milagro.

Junto con la vida sin pecado de Jesús, es un requisito esencial para la cruz y la tumba vacía. Dios eligió usar la concepción virginal de nuestro Señor en el vientre de María para traer al Mesías, el prometido, para traer al mundo al hijo de Dios, el Rey divino. Lo entendemos en parte; lo creemos, lo confesamos, lo enseñamos y nos regocijamos en la buena providencia de Dios, incluso la providencia especial en la concepción virginal.

Hemos examinado, según nuestra teología histórica cristológica, la preexistencia del Hijo de Dios, la encarnación del Hijo y ahora la concepción virginal de nuestro Señor, que será llamada para siempre el nacimiento virginal. Lo renuncio. No puedo ni voy a cambiarlo.

A continuación, la deidad de Cristo es un tema muy importante de nuestro estudio. Nada es más importante, aunque, irónicamente, la humanidad de Cristo es igual de importante, y los cristianos evangélicos no parecen entenderlo. En última instancia, voy a trabajar con cinco pruebas clave de la deidad de Jesús, y las vamos a encontrar todas en Hebreos 1. Permítanme hacer un resumen.

Hebreos 1 enseña, de manera muy especial, que Jesús es de la misma naturaleza de Dios. Él comparte aquello que hace que Dios sea Dios. Él es la representación exacta de la esencia divina, de la naturaleza, del ser esencial, dice el escritor.

Veremos cosas similares también en Colosenses. Además, Jesús tiene los títulos de Dios, Señor, Hijo del Hombre, Dios, Hijo de Dios, y dos de ellos, Señor y Dios, se reflejan aquí en Hebreos 1. No estamos afirmando que estos títulos se utilicen solo y siempre para las deidades. Señor, por ejemplo, se utiliza en el Nuevo Testamento y en la cultura circundante, la cultura griega, para referirse a señores y amos humanos con sirvientes.

Lo que estamos afirmando es que, en la forma en que la Biblia usa estas cosas, oh Dios mío, en Hebreos 1, es tan claro: es el Señor creador, y es el Padre llamando al Hijo Dios. Estos títulos se usan como títulos divinos del Hijo.

En tercer lugar, el Hijo tiene atributos que pertenecen a Dios. Es un silogismo. Sólo Dios tiene ciertos atributos.

AB La Escritura atribuye esos atributos al Hijo . C. Ergo, por tanto, el Hijo es Dios. Vimos gracia, verdad y gloria en Juan 1. Veremos eternidad en Colosenses 1 y Apocalipsis 1. Veremos poder en Filipenses 3. El poder que Cristo tiene para someter todas las cosas a sí mismo se ejercerá al cambiar nuestros cuerpos mortales actuales para que sean como su glorioso cuerpo inmortal.

Ese es el poder de Dios, pero ninguno de ellos se encuentra en Hebreos 1. La inmutabilidad se encuentra en Hebreos 1, versículos 11 y 12. En contraste con la creación mutable, el Hijo de Dios es inmutable.

Sus años no tienen fin y él sigue siendo el mismo. Este argumento por sí solo es suficiente, esta prueba por sí sola es suficiente para demostrar la deidad de Cristo. Jesús hace obras que sólo Dios realiza.

El Antiguo Testamento es claro: sólo Dios crea. Sólo Dios realiza la obra de la providencia, manteniendo su creación y dirigiéndola hacia sus fines.

Sólo Dios redime. La salvación es del Señor, dice Jonás. Sólo Dios juzga en sentido último.

Sólo Dios llevará las cosas a su consumación. Hebreos 1 nos da de manera sorprendente cuatro de esas cinco demostraciones de Cristo haciendo las obras de Dios. Él crea, hace la obra de providencia, es el Redentor y consumará todas las cosas.

¡Qué increíble! ¡Qué pasaje! La quinta prueba aparece aquí y allá en el Nuevo Testamento.

Es decir, Jesús recibe la adoración, que es la que se le debe a Dios únicamente. El contexto es que los hombres buenos reciben, rechazan la adoración, perdón, y los ángeles buenos rechazan la adoración.

Lo veremos en el futuro en Hechos 14. Dos veces en el libro de Apocalipsis, Juan se ve dominado por estas revelaciones y cae al suelo.

Una vez da la apariencia de adoración, una vez dice que se postra para adorar. En ambas ocasiones el ángel dice, levántate, eso está mal. No, ambos somos siervos de Dios, a quien adoramos solo.

Cristo recibe adoración en Hebreos 1 cuando entra al cielo mismo. En su ascensión y luego al sentarse a la diestra de Dios, Dios dice: que todos los ángeles de Dios lo adoren. Jesús no es un ángel.

Los ángeles se relacionan con Jesús de la misma manera que se relacionan con Dios: lo adoran. El ciego de Juan 9 lo adoró.

Soy muy lento para decirlo. La mayoría de las personas que se postran ante Jesús lo hacen desesperadas por tener un hijo, una hija, un siervo a quien aman, y no lo están adorando. Están clamando a un hacedor de milagros, a un sanador, a un ayudador.

No es un culto trinitario, pero, por Dios, en Juan 9, creo que el ex ciego está haciendo algo muy parecido al culto cristiano. Es asombroso.

Supongo que no debería sorprendernos, ya que Juan está más desarrollado teológicamente que el otro evangelio. Tomás adora a Jesús cuando le dice: "Señor mío y Dios mío" a un compatriota judío. Juan 20:28: "Todos se inclinarán ante Jesús en el escatón".

Filipenses 2:10 y 11, sin embargo, todo eso no es adoración. Los que no son salvos se inclinarán de mala gana. Todas esas cinco pruebas están reunidas en un solo pasaje.

Lo adivinaste. Hebreos capítulo 1. Juan 1 enseña la deidad de Cristo, como hemos visto. Colosenses 1 lo enseña.

Filipenses 2 lo enseña al principio y al final de ese gran pasaje en los versículos 6 al 11. Pero ninguno de ellos tiene las cuatro pruebas, ninguno de ellos tiene las cuatro pruebas, que es exactamente lo que hace Hebreos 1. Me gustaría leer Hebreos 1 y continuar con el capítulo 2:1 al 4. Recuerden, las divisiones de los capítulos no son inspiradas.

Y si quieres leer sobre esa historia, es una historia fascinante. El estudio de la Biblia en la Edad Media o la creación de la Biblia en la Edad Media por Benedict the Ward es una lectura fascinante. Los escolásticos de París, los profesores de París en el siglo XIII aproximadamente, eran rivales en su intento de incluir capítulos en la Biblia.

Había una especie de concurso y un chico ganó, y de ahí surgieron las divisiones de capítulos. Pero no siempre son buenas. Tuve un maravilloso y venerable profesor de Antiguo Testamento, Alan McRae, que enseñaba a sus estudiantes, bueno, muchas cosas, aunque ya había pasado su etapa de clase cuando yo estaba bajo su tutela, ya

que era presidente de la escuela, en la que yo era apenas un humilde seminarista, pero nos enseñaba con el ejemplo.

Si alguna vez leía la Biblia, nunca se detenía al final de un capítulo. Siempre pasaba al siguiente. A veces eso no era casualidad, pero dejaba en claro su punto.

No deberíamos encasillarnos de esa manera. En este caso, tiene razón porque Filipenses 2:1 al 4 es la aplicación de, perdón, Hebreos 1:1 al 4 es la aplicación. Lo diré de nuevo y tal vez lo exprese correctamente.

Hebreos 2:1 al 4 es la aplicación del capítulo 1 de Hebreos. Hace mucho tiempo, el escritor escribió: Estoy de acuerdo con el origen; solo Dios sabe con certeza quién escribió este libro; en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por los profetas, pero en estos últimos días, nos ha hablado por su Hijo. La división más fundamental en la palabra de Dios no es entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, que reflejan los dos versículos que acabo de leer. La división teológica más fundamental en la palabra de Dios es antes de la caída y después de la caída porque todo cambió.

Sin embargo, la segunda división más fundamental es la del Antiguo y el Nuevo Testamento, y aquí la tenemos expuesta en una serie de contrastes con una similitud fundamental subyacente. Hace mucho tiempo, el Antiguo Testamento, y en los últimos días, el Nuevo Testamento. En muchas ocasiones y de muchas maneras, en o por su hijo es el correspondiente a eso.

Dios habló a nuestros padres. Dios nos habló a nosotros como contraparte del Nuevo Testamento. Por medio de los profetas, del Antiguo Testamento.

Por su hijo, Nuevo Testamento. Grandes contrastes. ¿Qué tienen en común el Antiguo y el Nuevo Testamento? Dios habló a nuestros padres.

Dios nos ha hablado por medio de su Hijo. En ambos Testamentos, Él es el Dios que habla. La palabra de Dios es exactamente eso.

Las palabras del Dios viviente, que habló y que habló también en tiempos del Nuevo Testamento. En cuanto a su hijo, muchacho, vemos ese título divino en Juan 1. No es la primera palabra y luz que precede, pero luego está el hijo. Lo vemos en Colosenses 1. Lo vemos aquí en Hebreos 1. Su hijo, a quien designó heredero de todas las cosas, todo irá a Jesucristo al final.

Ah, entiendo 1 Corintios 15. Y entonces el hijo, de hecho, entregará todas las cosas al padre. Lo entiendo, pero no es eso lo que dice aquí.

No da el cuadro completo porque está exaltando al hijo. El hijo es el heredero de todas las cosas a través de quien también Dios creó el mundo. El hijo es el heredero.

Él es el fin. El hijo es el agente de la creación del padre. Él es el principio.

Dios mío, el Hijo es todo en todos. Esto es similar a las palabras de Isaías, que se citan en el Apocalipsis más de una vez. Dios es el primero y el último, el alfa y la omega.

Él, el Hijo, es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su naturaleza. Y él sustenta el universo con la palabra de su poder después de haber llevado a cabo la purificación de los pecados. En esa pequeña cláusula, el escritor de Hebreos introduce el tema principal de los capítulos 7, 8, 9 y 10, la imagen sacrificial de la obra del Hijo de Dios.

En pocas palabras. Habiendo hecho la purificación de los pecados o después de haber hecho la purificación de los pecados, enseña que la obra de Cristo está terminada y, por lo tanto, porque fue ordenada por el Padre y aceptada por el Padre, es perfecta.

No se le puede añadir nada, y por ser consumada y perfecta, es eficaz para todo aquel que cree en el Hijo. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, llegando a ser tan superior a los ángeles como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos.

¿Qué nombre es ese? Es el nombre hijo, como revelan los versículos que se van desarrollando. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Tú eres mi hijo? Salmo 2, Yo te he engendrado hoy. O también: Yo seré para él un padre, él será para mí un hijo. 2 Samuel 7. Y de nuevo, cuando introduce al primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

Deuteronomio 32. De los ángeles, dice: Él hace a sus ángeles viento y a sus ministros llama de fuego, Salmo 104. Pero del hijo, dice: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos.

El cetro de la justicia es el cetro de tu reino. Esto es del Salmo 45. Has amado la justicia y aborrecido la maldad.

Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros, ¿quiénes son ellos? Los reyes terrenales. Es el óleo de la unción de la realeza. Y él es el rey celestial que se convertirá en el rey terrenal celestial en la nueva tierra.

Y tú, Señor, citando el Salmo 102, pusiste los cimientos de la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos ellos se

desgastarán como una vestidura; como un manto los enrollarás, y como una vestidura serán cambiados.

Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin. ¿A cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, Salmo 110, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación? La respuesta implicaba que sí. ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué es este elaborado contraste entre el hijo y los ángeles? De hecho, es un contraste aún más elaborado que ese.

Si tomamos en cuenta los versículos uno y dos, el hijo se contrasta con los profetas del Antiguo Testamento en uno y dos. ¿Qué tienen que ver los profetas con los ángeles? Mucho. En este contexto, ambos son intermediarios de la revelación.

Ambos son mediadores de la revelación. Profetas, ah, ya entiendo. Trajeron la palabra de Dios.

No hay duda al respecto. ¿Pero ángeles? Se hace alusión a ellos en Deuteronomio. Esteban lo hace explícito dos veces en Hechos 7, y el propio Pablo lo enseña en Gálatas 3. Realmente debería escribir estas cosas alguna vez.

Pero en Gálatas 3, leemos que Moisés, creo que ni siquiera se usa el nombre, pero es muy claro. ¿Qué es, entonces, la ley? Gálatas 3:19. Fue añadida a causa de las transgresiones hasta que viniese la descendencia a quien había sido hecha la promesa. Y fue puesta en vigor por medio de ángeles.

En Deuteronomio se habla de miríadas en el monte Sinaí, y esto nos dice que había miríadas de ángeles por medio de un intermediario. Todos los comentarios que he visto dicen que ese intermediario es Moisés.

Está hablando de la ley. Ahora bien, un intermediario implica más de uno, pero Dios es uno. Ni siquiera necesito a Moisés.

Necesito que esto se implemente a través de los ángeles. Los ángeles estuvieron involucrados en la promulgación de la ley. Por lo tanto, el contraste es entre los profetas y los ángeles y el Señor Jesucristo.

El gran profeta y superior a los ángeles en todo sentido. Lo adoran. ¿Qué sentido tiene? El sentido es que la revelación que trae es la misma palabra de Dios que ellos trajeron a aquel que ellos trajeron, pero es más poderosa.

Es decir, el evangelio es aún más importante que la ley. Tiene mejores promesas, pero trae advertencias más severas. Con este trasfondo en mente, decir Hebreos 1 significa muchas cosas.

Es el mejor lugar en las Escrituras para mostrar que Jesús es profeta, sacerdote y rey. Es sacerdote en el versículo 3, hizo la purificación de los pecados. Es profeta en el versículo 2. En estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su hijo.

En esencia, Hebreos 1 trata de su coronación como rey, ya que ascendió y se sentó a la diestra de Dios, como demuestra todo el capítulo, desde los versículos 4 hasta el final. Pero Hebreos 2:1 al 4 aplica la distinción entre profetas y ángeles y entre Jesús y la revelación del Antiguo Testamento y la del nuevo de esta manera.

Por lo tanto, debemos prestar más atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos de nosotros mismos. El primero de los grandes pasajes de advertencia de Hebreos. Dado que el mensaje fue declarado por ángeles, ahora sabemos lo que es. Esa es la ley, que resultó ser confiable, y cada transgresión o desobediencia recibió una retribución justa.

¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Fue declarada primeramente por el Señor, claramente el significado es Jesús, y nos fue atestiguada por los que oyeron a los apóstoles, mientras que Dios también dio testimonio con señales y prodigios y diversos milagros y por dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad. Así que, en términos de contexto literario, Hebreos 1, 1 a 2, 4 es una unidad. El hijo es muy superior a los profetas y ángeles del Antiguo Testamento que trajeron la palabra de Dios, especialmente cuando se trata de la ley.

Por lo tanto, el evangelio es aún más importante que la ley. No me malinterpreten. La ley y el evangelio son igualmente inspirados por Dios y son sus mismas palabras.

Pero si la ley trajera juicio, dice el escritor, ¿qué pasaría si nos apartáramos del Dios vivo? Lo que dice más adelante es que nuestro Dios es fuego consumidor. ¿Qué sentido tiene? ¿Cuál es el contexto histórico? Hemos trabajado con el contexto literario con bastante cuidado, al menos de manera general. Contexto histórico: Hebreos está escrito para cristianos judíos profesantes que están siendo perseguidos, y deberíamos sentir empatía por ellos en el sentido de que, al alejarse de Jesús para regresar al judaísmo, podrían liberarse de la presión.

No lo hagas, dice el escritor desde el principio. Con esta gran cristología elevada del capítulo uno aplicada en el capítulo dos del cuatro, no lo hagas. Hacerlo es cometer suicidio espiritual.

Jesús es el mediador, el único mediador del nuevo pacto, como se dice más adelante en Hebreos más de una vez, como se promete en Jeremías 31. Apartarse de él es apartarse del verdadero evangelio y caer en la ira de Dios. Este es al menos un bosquejo general de Hebreos 1.

En nuestras próximas conferencias, si Dios quiere, continuaremos pensando en la deidad de Cristo a partir de este gran pasaje, viendo las cinco grandes pruebas históricas, y luego las corroboraremos mirando los demás pasajes cristológicos para cada punto. Que el Señor los bendiga y gracias por su buena atención. Les habla el

Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 12, Sistemática, Nacimiento virginal, Lucas 2, Mateo 1, y la Deidad de Cristo, Hebreos 1.